

por **MARTA
REBÓN**

Al este de la cuenca del Dniéper se puede trazar una línea que une los motivos y dilemas presentes en la cultura medieval, que allí duró casi siete siglos, con su literatura contemporánea, pasando por Leskov y Dostoievski. Este largo periodo, que arranca con la conversión de Kiev al cristianismo ortodoxo y va hasta la modernización emprendida por el zar Pedro el Grande, dejó un gran poso en el imaginario colectivo, cuyo aroma a incienso ni siquiera perdió después del rodillo soviético. Porque la Edad Media (eso que en Occi-

su discurso de aceptación del Nobel. Vodolazkin, de hecho, subtítulo esta obra que reseñamos como «novela ahistórica».

Dividida en cuatro partes –Libros del conocimiento, de la renuncia, del camino y de la tranquilidad–, *Laurus* cuenta la evolución vital de Arsénij en la Rus del siglo XV azotada por la peste, «años en que había más casas que personas». La omnipresente muerte lo convierte a corta edad en huérfano y pasa al cuidado de Kristofor, el abuelo, un curandero de los tiempos en que la frontera entre chamanismo y medicina «era relativa» y, más que cre-

Surgida como respuesta al cinismo postsoviético, la polémica novela de **Evgueni Vodolazkin** es a un tiempo relato de amor, 'bildungsroman' y tratado de filosofía medieval sobre el tiempo

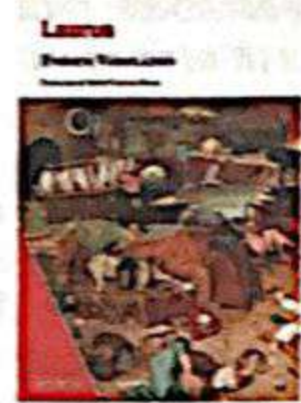
Un viaje mítico a los orígenes del alma rusa

dente entendemos por un periodo intermedio entre la cultura de la Antigua Roma y el Renacimiento), para Rusia marcó el inicio.

De ahí que la exploración del misterio del alma, la tensión entre la razón y la fe, entre la eternidad y lo efímero, o el significado del sufrimiento sobrevenido, tengan un papel tan destacado en sus letras, pero no solo: la filmografía de Tarkovski, por ejemplo, arranca con *Andréi Rubliov*, el relato de un iconista medieval. Evgueni Vodolazkin (Kiev, 1964), filólogo, experto en textos medievales y autor del superventas y laureado –nunca mejor dicho– *Laurus* (2013), afirma que lo principal para él no es la historia en sí, sino «la historia del alma», lo mismo que afirmó Svetlana Aleksíevich en

er en pócimas, se creía en el poder sagrado de la palabra: «la voz rusa *vrač*, 'médico', viene de *vračiti* 'hablar, conjurar'».

Muerto Kristofor, Arsénij, que tiene el don de predecir si un enfermo va a sobrevivir o no, toma su relevo. Una refugiada de la epidemia, Ustina, llama a su puerta un día y surge el amor, tan intenso como fugaz. Ella no sobrevivirá al parto del hijo de ambos, y el dolor y la culpa empujan a Arsénij a un viaje de redención, que lo llevará por Europa hasta Jerusalén, y luego de vuelta al punto de origen. Se trata, pues, del periplo de transformación del protagonista –de sanador a «loco por Cristo» (*yuródivi*), peregrino, monje y, finalmente, ermitaño– que se reflejará en sus sucesivos cam-



EVGUENI VODOLAZKIN LAURUS

Traducción de Rafael Guzmán. Armaenia. 462 pp. 23 euros.

TRAS EL MODELO DE ALEJANDRO GALARDONADA con el Premio Alexander Solzhenitsin y el Yásnaia Poliana, 'Laurus' es una meditación sobre la idea del viaje y los motivos que lo impulsan. A menudo se recurre al ejemplo de Alejandro Magno, que no entendía "para qué sirvieron todas sus andanzas. Y todas las conquistas", y eso que no sabía que su imperio de repente se desintegraría. Resuena la política exterior rusa actual, cuyo propósito se discute hoy.

bios de nombre, hasta llegar al *Laurus* del título, en su búsqueda del sentido de unidad de la experiencia humana. Novela de amor, *bildungsroman*, hagiografía y tratado de filosofía medieval sobre el tiempo, *Laurus* surgió como respuesta al cinismo postsoviético.

Pero ¿por qué ahistórica? O, mejor dicho, ¿cómo consigue Vodolazkin transmitir la textura de eternidad, o la sensación del protagonista de estar «separado del tiempo»? Mediante el lenguaje, de una manera que recuerda la idea subyacente en *La historia de tu vida* de Ted Chiang (titulada *La llegada* en la versión cinematográfica de Denis Villeneuve), en que el peculiar idioma de los heptópodos alienígenas altera la manera en que se percibe el tiempo. Vodolazkin mezcla orgánicamente el eslavo litúrgico y de la época –volcado aquí con el castellano de *La Celestina*– con jerga soviética y ruso moderno en la descripción de un universo en el que el presente aparece preñado de visiones proféticas y augurios –al pasar por Oswiecim, lo que será un día Auschwitz, vaticinan el horror futuro, «la tragedia se siente ya ahora»–, y así, por ejemplo, al derretirse la nieve en abril, emergen anacrónicamente botellas de plástico, o la ciudad natal de Arsénij se llama por su nombre moderno, Belozersk, y no por el de entonces, Beloózero. Este virtuosismo queda perfectamente trabado con el encofrado de su construcción, cuyo diseño culmina al final. La estructura de la vida no es circular, viene a decirnos, sino en espiral, como la del ADN: «la experimentación de algo nuevo, pero no desde cero. Con el recuerdo de lo vivido antes».

Laurus, tercer título traducido al español de este autor después de *El aviador* y *Brisbane* (Rubiños 2018 y 2021), es un pequeño milagro literario que, además, nos recuerda que vivimos limitados en la linealidad de las cronologías de las redes sociales y las fotografías que se suceden, al hacer scroll, como un sucedáneo de eternidad. **L**